

*Historia Contemporánea* 45: 669-704  
ISSN: 1130-2402

## EL PULSO EMPRESARIAL ENTRE EL NORTE Y EL SUR DE GALICIA: EL CASO DE PASTOR Y RIESTRA (1776-1936)

---

NORTH AND SOUTH  
ENTREPRENEURS IN GALICIA:  
THE CASE OF PASTOR AND RIESTRA (1776-1936)

Elvira Lindoso Tato y Margarita Vilar Rodríguez  
Universidad de A Coruña

*Entregado el 19-5-2011 y aceptado el 10-11-2011*

**Resumen:** La historia empresarial de cada país ha sido protagonizada en buena medida por sagas empresariales que, acompañadas también por la suerte, supieron encontrar las oportunidades de negocio, arriesgaron e invirtieron y pasaron el testigo de generación en generación. No todas alcanzaron el mismo éxito ni lograron perdurar en el tiempo. Los cambios políticos, el progreso económico y las herencias cambiaron los escenarios de actuación y les obligaron a reinventarse para mantener el imperio familiar. Este trabajo se ha centrado en el análisis de la evolución de dos de las sagas familiares más importantes de la historia empresarial de Galicia antes de la Guerra civil. Sus estrategias a lo largo del tiempo nos permiten analizar los diferentes caminos que condujeron a consolidar cada imperio familiar y entender las peculiares formas de hacer negocios en la España de la Restauración.

**Palabras clave:** historia empresarial, España, Galicia, siglos XIX y XX.

---

**Abstract:** The business history in each country has been led largely by entrepreneurial sagas that, accompanied also by luck, were able to find out business opportunities, to risk and to invest during generations. Obviously, everyone was not successful in the long run. Political changes, economic progress and inheritances changed the scenes and forced to reinvent themselves in or-

der to maintain the family empire. The aim of this paper is to analyze the evolution of two of the most important entrepreneurial dynasties in the business history of Galicia before the Civil War. Their strategies in the long run allow to analyze the different paths that led to consolidate each family empire and to understand the peculiar ways of negotiating in Spain during monarchic Restoration.

**Key words:** business history, Spain, Galicia, XIXth and XXth centuries.

Hasta mediados del siglo XIX, el empresario prototipo de Galicia respondía al perfil de un emprendedor que iniciaba o desarrollaba un negocio familiar —en su mayoría— comercial y/o industrial, normalmente en el sector de bienes de consumo, y que encontraba atractiva la inversión de sus excedentes de capital en la compra de tierras —estimuladas por las desamortizaciones— y la deuda pública, como forma de incrementar su patrimonio y asegurarse una rentabilidad<sup>1</sup>. Las finanzas y el cuero —sector en el que Galicia era una potencia—, coparon los primeros puestos del ranking empresarial hacia la década de 1880. Respecto a la banca gallega decimonónica, ésta apenas traspasaba su dimensión local o su carácter instrumental del comercio. La tierra ejercía escasa demanda de crédito debido a la falta de inversiones en las explotaciones agrarias. Por otro lado, la reducida transferencia de tierras tampoco hacía necesarios los préstamos hipotecarios<sup>2</sup>.

Sin embargo, los empresarios gallegos se enfrentaron a nuevos horizontes económicos a partir de la década de 1880, cuando se completó la desarticulación de la economía tradicional gallega<sup>3</sup>. De un lado, tras las graves consecuencias de la crisis agraria finisecular, la agricultura gallega comenzó un proceso de modernización sostenido en tres pilares: la propietarioización de la tierra, gracias a la redención progresiva de los foros por parte del campesinado financiada con las remesas americanas y la comercialización de productos ganaderos; la introducción de nuevas tecnologías, que permitieron mejorar los rendimientos; y la progresiva orientación hacia el mercado de las explotaciones agrarias. De otro lado, sectores industriales como el textil, la madera y el cuero iniciaron un proceso de decadencia imparable, mientras se expandían nuevas industrias como las eléctricas, claves para el futuro desarrollo económico de Galicia. Asistimos durante estos años a la que ha sido denominada como «pequeña revolución industrial» gallega ligada al complejo marítimo-pesquero, un fenómeno localizado en As Rías Baixas<sup>4</sup>. De esta manera, empezaron a

<sup>1</sup> Elvira Lindoso Tato: *Los pioneros gallegos. Bases del desarrollo empresarial 1820-1913*, Lid, Madrid, 2006, pp. 58-63, 95-98, 211-216, 256-259.

<sup>2</sup> Ramón Villares: *Historia de Galicia*, Galaxia, Vigo, 2004, p. 276.

<sup>3</sup> Lourenzo Fernández Prieto: *Labregos con ciencia*, Xerais, Vigo, 1992; Lourenzo Fernández Prieto (ed.): *Terra e Progreso. Historia Agraria de Galicia Contemporánea*, Xerais, Vigo, 2000.

<sup>4</sup> Xoán Carmona Badía: *El atraso industrial de Galicia. Auge y liquidación de las manufacturas textiles (1750-1900)*, Ariel, Barcelona, 1990; Xoán Carmona Badía: «Galicia: minifundio persistente e industrialización limitada», en Luis Germán, Enrique Llopis, Jordi

conformarse las primeras industrias modernas, junto con nuestra primitiva banca y algunos incipientes servicios públicos urbanos, como por ejemplo los suministros de gas y de agua, la electricidad y el transporte. En paralelo, repuntó también el tráfico de emigrantes desde los puertos gallegos hacia América, alcanzando cifras desconocidas hasta entonces y generando suculentos beneficios para los implicados. Las crecientes oportunidades de desarrollo impulsaron el nacimiento de la empresa moderna en Galicia<sup>5</sup>. Las mayores necesidades de financiación que exigía el impulso inversor colocaban a las casas de banca privadas, agentes esenciales del mercado financiero regional, ante un importante reto que determinó su supervivencia a medio y largo plazo<sup>6</sup>. Las ciudades de A Coruña y Vigo lideraron durante esta etapa el espíritu empresarial y financiero de la región en distintos tiempos.

Con este panorama de fondo, este artículo persigue ofrecer un análisis comparativo de dos sagas empresariales gallegas con un final divergente en el siglo xx: un caso de éxito empresarial, Pastor, y otro de fracaso, Riestra. Ambas dinastías son representantes de la primera modernización de la estructura empresarial gallega y protagonizaron durante este proceso buena parte de las iniciativas inversoras de las dos provincias atlánticas gallegas, A Coruña y Pontevedra. Sus trayectorias compartieron algunos rasgos. En primer lugar, su procedencia foránea, una asturiana y otra catalana. En segundo lugar, el forjamiento de sus imperios empresariales en torno a una casa de banca, eje de su actividad. En realidad, Riestra y Pastor desempeñaron las funciones típicas de los comerciantes-banqueros decimonónicos. Es decir, por un lado, financiaban el negocio exterior con las Antillas y Europa, realizaban préstamos y ejecutaban el descuento comercial en papel nacional y extranjero. Por otro lado, proveían de medios de pago (moneda metálica, billetes y descuentos de letras) a la economía local. Finalmente, proporcionaban determinados servicios financieros a la economía regional, como la compraventa

---

Maluquer y Santiago Zapata (ed.): *Historia económica regional de España siglos XIX y XX*, Crítica, Barcelona, 2001, pp. 13-45; Luis Alonso Álvarez: «La economía de Galicia, una panorámica, c.1750-2010», *Historia Contemporánea*, n.º 42, 2011, pp. 15-66.

<sup>5</sup> Xoán Carmona y Jordi Nadal: *El empeño industrial de Galicia. 250 años de Historia, 1750-2000*, Fundación Pedro Barrié de la Maza, A Coruña, 2005; Elvira Lindoso Tato: *op. cit.*, pp. 127-128.

<sup>6</sup> Elvira Lindoso Tato y Margarita Vilar Rodríguez: «La supervivencia de los comerciantes-banqueros coruñeses en un marco de creciente competencia: estrategias y resultados (1840-1936)», *Revista Galega de Economía*, vol. 17, n.º 1, 2008, pp. 217-248.

de acciones en la bolsa española y extranjera y operaciones de giros y transferencia de fondos.

Aunque coincidieron en algunos negocios empresariales, sus estrategias avanzaron por sendas muy diferentes. Como veremos en las páginas siguientes, el apellido Riestra va ligado indiscutiblemente al ascenso social conseguido por vía matrimonial, por amistades políticas o a través de sus redes clientelares. Podemos definirlo como un cacique típico del sistema de la Restauración, con su triple vertiente de gran propietario, político de éxito e influyente empresario. En cambio, los Pastor no ejercieron directamente la política, aunque sí utilizaron sus contactos y se mantuvieron muy cerca de los círculos de poder para lograr sus ambiciones empresariales. Su carácter de indianos los convierte en un ejemplo ilustrativo de la influencia que la emigración tuvo en la conformación de la clase empresarial gallega.

Sus caminos se cruzaron en el periodo de entreguerras, cuando la época dorada de la Restauración, donde política y negocios iban de la mano bajo el manto invisible de las redes de influencias y el sistema caciquil, tocaba a su fin<sup>7</sup>. La dinastía que supo adaptarse mejor a las nuevas condiciones políticas y a las crecientes exigencias económicas de los proyectos empresariales triunfó. Pastor (el Norte) acabó por «devorar» a Riestra (el Sur), gravemente afectado por el fin de la época dorada de la Restauración, la Gran Depresión y el cambio generacional. En un marco de creciente competencia, la familia Pastor aprovechó la oportunidad y se consolidó como gran dinastía financiera: su pequeña casa de banca se convirtió en la sociedad anónima más importante de Galicia en 1925<sup>8</sup>. Su contribución al desarrollo industrial de la región se pone de manifiesto en su abultada y diversificada cartera de inversión.

---

<sup>7</sup> Ramón Villares: *op. cit.*, p. 278. Sobre estos aspectos, véanse, también, Rafael Vallejo Pousada, Juan Pro Ruiz, Juan Pan-Montojo (ed.): *Cobián, González Besada e Bugallal: tres ministros galegos na crise da Restauración*; Deputación Provincial de Pontevedra, Servizo de Publicacións, Pontevedra, 2005; Margarita Barral Martínez, *A Administración local en Compostela na «era monterista»*, Escola Galega de Administración Pública, Santiago de Compostela, 2006.

<sup>8</sup> Juan Muñoz: *El poder de la banca en España*, Zero, Madrid, 1969, p. 57.

### **El lento progreso de la familia Pastor: de modestos comerciantes y fomentadores de salazón a banqueros (1812-1914)**

Hablar de Pastor significa hacer referencia a una de las sagas familiares con más éxito en la historia empresarial de Galicia. Su origen como fomentadores catalanes en el negocio de la salazón, la diversificación de sus actividades desde el comercio a las finanzas y sus relaciones con las colonias de ultramar convierten, además, a esta dinastía en el prototipo de empresarios gallegos exitosos del siglo XIX. Pero comencemos por el principio. La familia Pastor era oriunda de Canet de Mar, aunque se estableció definitivamente en Galicia como muchos otros catalanes a comienzos del siglo XIX, atraída por las oportunidades que se abrían al puerto de A Coruña en el comercio colonial americano. Sus primeros pasos empresariales se ligaron a los de otros paisanos, la familia Dalmau. Ésta había fundado una compañía familiar en 1776, *Jaime Dalmau y Cia*, con el fin de hacerse un hueco en el circuito comercial desarrollado en torno a las salazones gallegas y, más tarde, en el activo comercio americano desde el recién habilitado puerto herculino<sup>9</sup>. Esta casa actuó también como banquero del pequeño comercio<sup>10</sup>. En 1819, José Pastor Taxonera, castellanizado Tajonera, se introdujo como socio en la compañía Dalmau<sup>11</sup>. Simultáneamente, mantuvo negocios con su suegro, Juan Ventura Galcerán, pero con decepcionantes resultados. Más tarde, en la convulsa década de 1820, intensificó su relación con la familia Dalmau y tomó el relevo en la dirección empresarial<sup>12</sup>.

---

<sup>9</sup> Hasta 1825 estuvieron asociados con Juan Llauger Coll para explotar una fábrica de salazón de sardina en Vilanova de Arousa. La muerte de Llauger, las elevadas pérdidas de la instalación y la crisis que afectó al subsector en las primeras décadas del siglo XIX condujeron a la liquidación de la compañía, véase Elvira Lindoso Tato: *op. cit.*, pp. 217-224.

<sup>10</sup> M. Carmen González: «Banco Pastor. Del salazón a las altas finanzas», en Fernando Ojea (coord.): *Grandes empresas, grandes historias de Galicia*, La Voz de Galicia, A Coruña, 2000, pp. 94-101.

<sup>11</sup> Luis Alonso, Elvira Lindoso y Margarita Vilar: *Construyendo empresas. La trayectoria de los emprendedores coruñeses en perspectiva histórica, 1717-2006*, CEC, A Coruña, 2009, 2 volúmenes, vol. I, p. 77.

<sup>12</sup> José Pastor se casó en primeras nupcias con Juana Galcerán, hija de Juan Ventura Galcerán, comerciante-banquero herculino que había iniciado su fortuna en el comercio colonial a finales del siglo XVIII, véanse Antonio Meijide Pardo: «Estirpes catalanas en La Coruña: J.V. Galcerán, hombre de negocios y político liberal (1765-1837)», *Pedralbes*, n.º 7, 1987, pp. 205-26, y M. Jesús Facal: «Manuel Pérez Sáenz, 1848-1880: lectura de la contabilidad de un armador, comerciante mayorista y banquero de Santiago de Com-

En 1826, constituyó *Dalmau y Pastor* junto a los nietos de Jaime Dalmau, Ramón y Silvestre Dalmau Pérez<sup>13</sup>. La empresa amplió el radio de sus negocios bajo su dirección: además de la salazón, incorporaron al activo social la fabricación de jabones y varios inmuebles en la plaza coruñesa donde la depreciación de los inmuebles urbanos había estimulado la inversión inmobiliaria. Sin embargo, la sociedad no disponía de grandes excedentes monetarios. A principios de la década de 1830 solo había adquirido algunos ranchos y pensiones poco valiosos. La compañía no llegó a cumplir sus expectativas de éxito. Hacia 1848 se practicó la liquidación que arrojó un pasivo de 60.081 pesetas y un activo de 57.370. La quiebra resultaba peor de la que reflejaba el balance social, dado que se arrastraban unas deudas incobrables de 56.663 pesetas procedentes de la extinguida *Jaime Dalmau y Cia*<sup>14</sup>. La compañía comenzó a soltar lastre: puso a la venta la salazón de la playa de Beluso (Bueu, Pontevedra), pero no pudo evitar el descalabro por «el estado de decadencia de dicha sociedad, por circunstancias de la mala época y accidentes imprevistos».

Silvestre Dalmau y los herederos de Ramón retornaron a Cataluña y abandonaron la compañía en manos de José Pastor a cambio de una indemnización de siete mil pesetas. Para saldar sus deudas, José Pastor tuvo que hipotecar varios bienes, entre ellos la fábrica de jabón del Campo de Marte, y recurrir al apoyo de sus hijos, Juan Ventura Pastor, su hijo mayor, y José Pastor Horta, fruto del segundo matrimonio con Gertrudis Horta<sup>15</sup>. En los años siguientes, el patriarca extendió la actividad hasta la fabricación de guantes y estableció una tienda de cintas y quin-

---

postela», *IV Encuentro de Trabajo de Historia de la Contabilidad. Historia de la Contabilidad*, Sevilla, 2003, p. 2. Sin embargo, el rédito matrimonial desde el punto de vista monetario resultó nulo. «Las vicisitudes, enfermedades y desgracias que en ella han ocurrido casualmente con los tiempos que se están experimentando» provocaron esa situación, AHPC, Nicolás Fernández Bó, leg. 7938 (1829), ff. 93 y ss.

<sup>13</sup> *Jaime Dalmau y Cia* se disolvió definitivamente en 1831, aunque su liquidación se inició con la creación de *Dalmau y Pastor*, véase Elvira Lindoso Tato: *op. cit.*, pp. 217-224.

<sup>14</sup> AHPC, Ruperto Suárez, leg. 9692 (1848), ff. 487-491.

<sup>15</sup> AHPC, Ruperto Suárez, leg. 9699 (1855), ff. 36 y ss. José y Francisco Pastor Horta emigraron a La Habana (Cuba) en 1836 y 1841 respectivamente y se colocaron en la casa de comercio de su tío Nicolás Galcerán. Éste falleció en 1848 y decidieron establecerse por su cuenta, véase M. Teresa Burés Miguens: «José Pastor Horta (1820-1877)», en Xoan Camona Badía (coord.): *Empresarios de Galicia*, Fundación Galicia-Empresa y Fundación Caixa Galicia, A Coruña, 2006, pp. 86-107.

callería<sup>16</sup>. La actuación en solitario arrojó un balance descorazonador a su muerte en 1853. Si bien el activo patrimonial superaba al pasivo, los nuevos negocios no ofrecieron los resultados apetecidos y los antiguos constituían una importante rémora. La herencia quedó comprometida al pago de las deudas<sup>17</sup>.

Pero, en los años siguientes, se produjo un punto de inflexión clave en el devenir de esta dinastía empresarial. Mientras el hijo mayor, Juan Ventura, se encargaba de los bienes y fincas de la herencia en Galicia, sus hermanos José y Francisco Pastor Horta se enriquecían en Cuba gracias al comercio, el transporte y la negociación de letras de cambio<sup>18</sup>. Su vuelta en 1858 como indianos que habían logrado el sueño americano supuso el renacimiento de la familia Pastor. La liquidez obtenida de las actividades comerciales y los beneficios del transporte de emigrantes se canalizaron en gran medida hacia los negocios financieros e industriales, en los que solían actuar como socios capitalistas. Apenas intervinieron en las compras de bienes desamortizados durante las etapas de Mendizábal y Madoz, como revela su ausencia en el listado de los cincuenta mayores impositores por la contribución territorial en la provincia de A Coruña desde 1863 a 1875. Por otra parte, los herederos de José Pastor Tajonera tampoco figuraban entre los veinte mayores contribuyentes por la matrícula industrial y de comercio entre 1871 y 1875. Sin embargo, ocuparon el puesto 27 entre los 50 mayores por el subsidio de comercio durante el año 1863. Parece claro que los cimientos de su fortuna se gestaron a partir del negocio mercantil<sup>19</sup>.

En 1860, José y Francisco Pastor y su hermanastro Juan Ventura establecieron una nueva compañía, *Pastor Hnos.*, con un elevado capital de medio millón de pesetas. Acometieron todo tipo de operaciones comer-

---

<sup>16</sup> El establecimiento fue fundado en 1840 por José Pastor con capital aportado por Gertrudis Horta y su hijo Pedro Pastor Horta, al margen de *Dalmau y Pastor*. La tienda fue confiada a Juana Caballero Sánchez que recibía una parte de los beneficios. A comienzos de los sesenta, se cerró, véase Elvira Lindoso Tato: *op. cit.*, pp. 217-224.

<sup>17</sup> El activo ascendía a 110.039 pesetas y el pasivo a 70.699 en 1855; sin embargo, el activo englobaba una significativa partida de deudas incobrables procedentes de *Dalmau y Pastor y Jaime Dalmau y Cia.*, AHPC, Ruperto Suárez, leg. 9698 (1854), ff. 570 y ss, leg. 9699 (1855), ff. 41-45.

<sup>18</sup> M. Teresa Burés Miguens: *José Pastor Horta...*, pp. 90 y ss.

<sup>19</sup> *Boletín Oficial de la Provincia de La Coruña*, 20 noviembre 1863, n.º 265, pp. 1-2; marzo de 1871, n.º 48; 15 de abril de 1872, n.º 237, pp. 1-3; 9 de octubre de 1875, n.º 85, pp. 1-2, y 22 de noviembre de 1875, n.º 121, pp. 1-2.

ciales e industriales. Uno de sus negocios estrella giró en torno a la gestión de los embarques de emigrantes a América del Sur, sobre todo Montevideo y Buenos Aires, primero en sus propios buques y más tarde como agentes de las grandes navieras. Esta función se completaba con la de la financiación del pasaje con unos intereses considerables que convertían a la emigración en un negocio muy rentable para los armadores y consignatarios de los puertos de salida<sup>20</sup>. Por el contrario, la tradicional salazón y la fabricación de jabones perdieron terreno en su activo empresarial. A pesar de ello, la actividad industrial no se dejó de lado: vidrio (*Español y Cia.*), gas (*Menéndez, Valdés y Cía.* de Gijón) y los caminos de hierro, donde la sociedad actuó como fiador en varios contratos del *Ferrocarril del Noroeste*, constituyeron nuevos campos de inversión industrial para los hermanos Pastor. Pero esta inversión adquirió un carácter indirecto más que directo dado que la compañía actuaba como notable proveedora de capital.

A finales de la década de 1860, fallecieron Francisco y Juan Ventura Pastor. El hermano superviviente y principal inversor, José, decidió retomar los negocios asociándose con su hermana Gertrudis y su sobrino Pedro Barrié Pastor, hijo de la última y empleado en el escritorio de la casa de comercio. La nueva empresa, *José Pastor y Cia.* (1868) se dedicó al comercio de géneros, la importación y exportación de efectos, la inversión en deuda pública, carreteras y ferrocarriles, los seguros, el giro de letras de cambio y el préstamo. Sobre todo se especializaron en los negocios financieros y en actividades relacionadas con la emigración, bien como agentes de las grandes compañías navieras extranjeras (cuadro 1), bien como corresponsales en el negocio de las remesas de los emigrantes<sup>21</sup>. Por tanto, podemos datar el nacimiento oficial de la casa de banca de los Pastor con la fundación de esta compañía. José Pastor siguió dirigiendo el negocio familiar y Pedro Barrié fue desarrollando sus capacidades en el ámbito profesional de tal forma que se convertiría en el

---

<sup>20</sup> Un pasaje en la corbeta Rosa, propiedad de *Pastor Hnos.*, oscilaba entre las 350 y las 450 pesetas por persona. En función del plazo de pago del pasaje, el interés podía variar entre el 14 y el 28%. Véanse varias obligaciones de pago a favor de *Pastor Hnos.* en AHPC, Ruperto Suárez, leg. 9721 (1868), ff. 1313 y ss.

<sup>21</sup> La casa Pastor se convirtió en la principal corresponsal del banquero compostelano Manuel Pérez Sáenz, germen de la casa de banca de *Olimpio Pérez e Hijos*, y que controlaba una amplia red comercial entre Galicia y Latinoamérica, véase Luis Alonso, Elvira Lindoso y Margarita Vilar: *op. cit.*, vol. I, p. 78.

**Cuadro 1**Los intereses empresariales y sociales de la familia Pastor  
(1812-1914)

1812-1860	1860-1890	1891-1914
	José Pastor y Cía.	Sobrinos de José Pastor
<b>Comercio</b>		
Galcerán e hijos (1813)	Mancha y Cía.	
Dalmau y Pastor (1826)	Sociedad accidental de petróleo de La Coruña	
Juana Caballero (1840)		
<b>Marítimo</b>		
Joven Enrique	Naviero	Compañía de Salvamentos Marítimos (1904).
	Consignatario de vapores-correos ingleses	Hijos de Tomás Guyatt (1907).
	Cónsul/vicecónsul de Alemania, Rusia y Hamburgo	Guyatt, Molins y Pastor.
		Consignatario de A. Folch y Cía., Pacific Steam, Hamburg Amerikanische Packetfahr, White Star Line.
		Navigation Company, Red Star Line, American Line y Pinillos Izquierdo y Cía.
<b>Finanzas/Seguros</b>		
La Integridad (1840)	Compañía Catalana de seguros	Crédito Gallego.
Banco de La Coruña (1857)	Banco de Vigo	Caja de Ahorros y Monte de Piedad de La Coruña.
		Sucursal del Banco de España (La Coruña y Orense).

1812-1860	1860-1890	1891-1914
	José Pastor y Cía.	Sobrinos de José Pastor
<b>Otros servicios</b>		
		Aguas de La Coruña (1903). La Lealtad (1899). Plaza de Toros (1884). Teatro Principal (1906).
<b>Industria</b>		
Fábrica de Jabón	Español y Cía. (1870)	Azucarera Gallega (1899).
Fábrica de Salazón	J. Pérez Seselle y Cía. (1884) Menéndez, Valdés y Cía.	Manuel Arredondo (1913). Hijos de B. Escudero y Cía. (1909). Hidro-eléctrica del Pindo (1903). General Minera de Galicia (1912). Electra Industrial Coruñesa. Sociedad General Gallega de Electricidad (1900).
<b>Ferrocarril</b>	Ferrocarril del Noroeste	FF.CC. La Coruña-Santiago.
<b>Pesca</b>	Sociedad mejillonera y ostricultora de Punta Gesteira (1872)	
<b>Social</b>	Liga de contribuyentes de La Coruña  Escuela Teórico Práctica de Agricultura «De Vega»	

*Fuentes:* Elvira Lindoso Tato: *op. cit.*, pp. 217-224, y Luis Alonso, Elvira Lindoso y Margarita Vilar: *op. cit.*, vol. I, pp. 83-84.

sucesor natural de su tío a su muerte en 1877. La empresa continuó prosperando bajo la dirección de Barrié. En 1891, se asoció con su primo Ricardo Rodríguez Pastor, con una amplia experiencia empresarial forjada en

Europa,<sup>22</sup> y formó una nueva compañía, *Sobrinos de José Pastor*, precedente inmediato del futuro *Banco Pastor*. Ricardo había iniciado su carrera desde abajo siguiendo la tradición familiar, entrando como socio minoritario y ascendiendo poco a poco hasta asumir la responsabilidad de la dirección.

*Sobrinos de José Pastor* prosiguió con los negocios de su predecesora pero amplió sus intereses empresariales con éxito, diversificando actividades (destilación de petróleo, conservas, electricidad, mármoles, aserraderos, etc.) y comenzando a extenderse de manera modesta por la geografía gallega (cuadro 1). El puerto de A Coruña y el de Vigo acogieron sus servicios marítimos —agua, salvamento— y de consignación de buques<sup>23</sup>. De hecho, desde finales del siglo XIX, abandonaron el transporte de pasajeros en navíos propios y comenzaron a actuar como agentes de las navieras extranjeras que recalaban en el puerto coruñés y el vigués para encauzar el contingente de emigrantes hacia América. Simultáneamente, reforzaron los intereses financieros al posicionarse en las más notables instituciones financieras de la época: el *Crédito Gallego*, la *Caja de Ahorros y Monte de Piedad de La Coruña* y la sucursal herculina del *Banco de España*<sup>24</sup>. Asimismo, su entrada en varios sectores industriales estuvo estrechamente ligada a su rol de prestamistas.

La sociedad comenzó también a desempeñar un activo papel en el desarrollo de los servicios públicos regionales, entre ellos, algunos sectores líderes de la II Revolución Tecnológica tales como el eléctrico<sup>25</sup>. En pa-

<sup>22</sup> Luis Alonso, Elvira Lindoso y Margarita Vilar: *op. cit.*, vol. I, p. 80.

<sup>23</sup> Abrieron una agencia de consignación de buques en Vigo regida por dos empleados de la casa, Valentín Molina Couceiro y Manuel Agudín Aspe, en 1908, véase Elvira Lindoso Tato: *op. cit.*, pp. 217-224. Antonio Sánchez Barros y Agustín Tenreiro Rodríguez, emparentado con la familia Pastor, formaban también parte del personal de la compañía Pastor y adquirieron progresivamente mayores responsabilidades en la empresa, véase Luis Alonso, Elvira Lindoso y Margarita Vilar: *op. cit.*, vol. I, p. 84.

<sup>24</sup> Sobre el escaso interés de los Pastor en la marcha del recién creado *Banco de La Coruña*, véase M. Jesús Facal: *El efecto de las leyes bancarias de 1856 en Galicia: El caso del Banco de emisión de La Coruña 1857-1875*, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, tesis doctoral inédita, 2003, p. 38. Sin embargo, sí encontramos entre sus accionistas a Juan Ventura Pastor, representante a su vez de los intereses de sus hermanos José y Francisco mientras estos se encontraban en América. Asimismo, José Pastor intentó obtener la concesión de un banco de emisión y descuento en Vigo junto a otros empresarios regionales, pero fracasó, véase Elvira Lindoso Tato: *op. cit.*, pp. 217-224.

<sup>25</sup> La conexión entre la banca y las sociedades eléctricas ya ha sido puesta de manifiesto por Xoan Carmona: «As orixens do sector eléctrico na Galiza, 1888-1936», *Agalia monográfico*, 2, 1985, pp. 33-48.

ralelo, su implicación abarcó sociedades anónimas de gran envergadura tales como las azucareras, una inversión atractiva a finales del Ochocientos. Durante la Restauración, la compañía de los Pastor vivió una etapa jalonada de éxitos que se tradujo en una mayor visibilidad social de sus dirigentes en la vida pública de la localidad (cuadro 1). Así, Pedro Barrié Pastor presidió varias asociaciones culturales y empresariales, ejerció de cónsul de Alemania, vicecónsul de Rusia y formó parte del Consejo Provincial de Agricultura, entre otros cargos<sup>26</sup>.

Cuando la compañía fue renovada en 1909, declaró un capital de un millón de pesetas, uno de los más elevados en las empresas gallegas de la época. Su progresión ascendente culminó tras la I Guerra Mundial, primero bajo la dirección de Ricardo Rodríguez Pastor y después bajo la batuta de Pedro Barrié y de la Maza. Frente a la experiencia empresarial y los contactos políticos de Rodríguez Pastor, el futuro conde de Fenosa aportaba una cuidada formación financiera en Alemania, Gran Bretaña y Francia. Experiencia y formación permitieron a ambos socios impulsar la expansión territorial de la empresa convirtiéndola en el primer grupo empresarial gallego del período de entreguerras<sup>27</sup>.

### **El éxito de una saga empresarial durante la Restauración: la formación de la fortuna nobiliaria de los Riestra**

El origen de los Riestra en la provincia de Pontevedra hunde sus raíces a mediados del siglo XIX, época en la que el abogado Francisco Antonio Riestra Vallaura (1817-1880), hijo de Fernando Riestra (1786-1848) y Ramona Vallaura Pla (1795-1846), llegó de Oviedo para hacerse cargo de la recaudación de la renta estancada de la sal en los distritos de Lalín y A Estrada<sup>28</sup>.

<sup>26</sup> Luis Alonso, Elvira Lindoso y Margarita Vilar: *op. cit.*, vol. I, p. 84.

<sup>27</sup> Pedro Barrié de la Maza accedió a la condición de socio en 1915, Elvira Lindoso Tato: *op. cit.*, pp. 217-224. Terminó su carrera en la Escuela Superior de Comercio de La Coruña y amplió sus estudios en el extranjero para luego incorporarse a la empresa, véase Abel Fermín Losada: «Pedro Barrié de la Maza, 1888-1971», en Eugenio Torres Villanueva (ed.): *Los cien empresarios del siglo XX*, Lid Editorial Empresarial, Madrid, 2000, pp. 313-18, y M. Teresa Burés Miguens: «Pedro Barrié de la Maza (1888-1971)», en Xoan Camona Badía (coord.): *Empresarios de Galicia*, Fundación Galicia-Empresa y Fundación Caixa Galicia, A Coruña, 2006, pp. 386-411.

<sup>28</sup> Siguiendo a Alfonso García López, *La actividad bancaria en Galicia desde el catastro del Marqués de la Ensenada a la Ley Cambó*, Lex Nova, Valladolid, 2003, p. 305.

Liberal convencido, participó en las guerras carlistas con el cargo de subteniente apoyando la causa de Isabel II<sup>29</sup>. En 1844 estaba instalado en Santa Baia de Silleda (Pontevedra), donde se dedicaba de manera modesta a la compra de bienes rústicos nacionales<sup>30</sup>. Dos años más tarde, en 1846, estaba ya afincado en la señorial Pontevedra, donde había contraído matrimonio con Micaela López, hija de un burgués oriundo de la lucense localidad de Sarria que explotaba un comercio de paños y otros efectos en esa ciudad. Simultáneamente, compartía actividades de compra de tierras, inmuebles y pagaba conjuntamente los amillaramientos con un tío de su mujer, Miguel López, poseedor también de una tienda de paños y tejidos.

Su carrera como gestor de rentas públicas se completó en 1869, cuando el Banco de España lo nombró delegado principal para la recaudación de las contribuciones directas en la provincia de Pontevedra. El cobro de los principales impuestos que gravaban las actividades agrarias, industriales y comerciales lo obligó a establecer una red capilar de agentes recaudadores dispersos por la provincia que le servirían de urdimbre para obtener apoyos y forjar relaciones clientelares que impulsarían su carrera política<sup>31</sup>. El florecimiento de sus negocios y su interés por la inversión inmobiliaria, lo convirtieron en el segundo mayor comprador de bienes de la desamortización de Madoz, adquiriendo entre 1873 y 1876, 27 dehesas y pinares, de 57 hectáreas por valor de 831.668 reales<sup>32</sup>. La inversión en bienes inmuebles, rústicos y urbanos, se completó con compras de títulos de deuda pública y otros valores que le servirían para avalar su carrera política<sup>33</sup>.

En 1860 Francisco A. Riestra había logrado una sólida posición económica que lo situaba entre los 50 mayores contribuyentes provinciales por comercio. Más tarde, en 1872, ocupaba el quinto puesto por riqueza territorial. En paralelo, combinó sus negocios como propietario y rentista con otras actividades bancarias e industriales. La casa de banca de Francisco A. Riestra era la única registrada en Pontevedra en los años

---

<sup>29</sup> El *Clamor Público*, 10/09/1847, p. 3.

<sup>30</sup> M. Dolores Pazos Riveiro: *La burguesía de Pontevedra (1840-1850)*, Universidad de Santiago, Santiago, tesis de licenciatura inédita, 1984, pp. 144-147.

<sup>31</sup> M. Jesús Facal y Xoán Carmona: «Ascensión e caída da casa Riestra», en Xoán Carmona Badía (coord.): *Empresarios de Galicia*, Fundación Galicia-Empresa y Fundación Caixa Galicia, A Coruña, 2006, vol.2, pp. 250-281.

<sup>32</sup> Aurora Artiaga Rego: «Montes públicos y desamortización en Galicia», *Agricultura y Sociedad*, 57, 1990, pp. 157-198.

<sup>33</sup> Archivo del Congreso de Diputados, <http://www.congreso.es/>

1860, década en la que actuó también como corresponsal del influyente banquero compostelano Manuel Pérez Sáenz<sup>34</sup>. A través de su casa de banca actuó como comisionado de la *Compañía General Española* por la provincia de Pontevedra e intervino muy activamente en la puesta en marcha de numerosos proyectos empresariales, como por ejemplo, varias fábricas de salazón y curtidos y el tranvía a vapor de Pontevedra a Marín, donde también participaba la casa de banca compostelana de los Hijos de Pérez Sáenz, una de las más importantes de la Galicia de la época<sup>35</sup>.

En poco tiempo acumuló una notable fortuna que le permitió entrar a formar parte de las elites sociales y políticas de la provincia. De un lado, actuó como consejero del Banco de Préstamos de Pontevedra y fue miembro de la comisión provincial de estadística, la Junta Provincial de Ventas y la Junta Inspectorá del Montepío Universal<sup>36</sup>. Ocupó cargo de secretario de la Junta de Agricultura del Reino (1856) y comisario de Agricultura, Industria y Comercio por la provincia de Pontevedra<sup>37</sup>. De otro, comenzó una exitosa carrera política como miembro del partido Unión Liberal que lo convirtió en diputado en Cortes entre 1858-1871, senador conservador entre 1872-1877 y senador vitalicio entre 1877 y 1880, año de su fallecimiento, representando siempre a la provincia de Pontevedra<sup>38</sup>. Desde los banquillos liberales, defendió el matrimonio civil<sup>39</sup>, el desestanco de la sal —clave para el despegue de la industria de la conserva—<sup>40</sup> y el desarrollo de la agricultura. Relacionado con este interés, creó una granja-escuela para la formación de agricultores y la experimentación de nuevas técnicas agrarias en su finca A Caeira (Pontevedra). La Escuela estaba dirigida por el catedrático de agricultura Casimiro de la Viña y contaba entre su plantilla con un secretario y dos jefes prácticos, uno especializado en agricultura y otro en horticultura y jardinería. En 1874 la Escuela contaba entre su alumnado con 11 internos —hijos de labradores—, uno por cada par-

<sup>34</sup> Alfonso García López: *op. cit.*, p. 227.

<sup>35</sup> Alfonso García López: *op. cit.*, p. 233.

<sup>36</sup> Periódico *El Restaurador*, 4 de enero de 1857; periódico *El País*, 29 de septiembre de 1857; periódico *El País*, 10 de octubre de 1858.

<sup>37</sup> *El Clamor Público*, 04/07/1848, p. 3, y *Gaceta de Madrid*, 22 de diciembre de 1882, n.º 356.

<sup>38</sup> Fue diputado entre 1858 y 1871. Información obtenida desde el Archivo Histórico del Congreso de los Diputados (1810-1977), <http://www.congreso.es/>.

<sup>39</sup> *La Iberia*, 2 de mayo de 1870, p. 2.

<sup>40</sup> *El Clamor Público* de 4 de enero de 1863, p. 1.220.

tido judicial de la provincia, pensionados con 5 reales diarios por la Diputación<sup>41</sup>.

Francisco A. Riestra murió de una pulmonía a los 65 años en Madrid el 17 de diciembre de 1880. Le sobrevivieron cinco hijos, dos varones y tres mujeres<sup>42</sup>. Sus dos hijos varones, José y Francisco, siguieron la carrera paterna, dividiéndose la gestión de los negocios: Francisco se ocupó de la administración de las contribuciones y José de la parte bancaria e industrial<sup>43</sup>. Como era típico de las familias influyentes de la Restauración, lograron formar estratégicos matrimonios que fortalecieron y ampliaron la influencia de la familia. Desde este punto de vista, el término «familia política» adquiriría un doble significado. Carmen se casó con José Solís<sup>44</sup>, Teresa con el ingeniero Francisco de Federico Martínez, diputado en Cortes y Ministro de Fomento (1906-1907)<sup>45</sup> y María con el mariscal de campo de familia noble, Enrique Ximénez de Sandoval, quien había ejercido de Capitán general de las islas Canarias. Por su parte, Francisco se casó con María Mon Landa, miembro de una saga de influyentes políticos.

---

<sup>41</sup> La Escuela contaba con un presupuesto anual de la Diputación de 12.500 pesetas: «La finca contiene campos o tierras labrantías, prados naturales y artificiales, viñas, bosques, vivero de árboles frutales y forestales, huerta, jardines, abundancia de riegos, todo lo más preciso, para adquirir los conocimientos indispensables al hombre que se consagra al cultivo de la tierra. Tiene además espaciosas y bien situadas bodegas para la elaboración y conservación de vinos; establo de moderna construcción con lugares independientes para los ganados y dormitorios contiguos para las personas encargadas de velar por ellos; henil para guardas forrajes, casa de aperos, hórreo o granero de cereales, corral para pavos y gallinas, pocilga para cerdos y una ancha estercolera modelo con fosa o pilón para líquidos y bomba de riego». Véase *La Ilustración española y americana* de 8 de noviembre de 1874, p. 650.

<sup>42</sup> <http://www.xenealoxia.org/linaxes/galicia/1038-riestra-marqueses-de>.

<sup>43</sup> M. Jesús Facal y Xoán Carmona: *op. cit.*, pp. 250-281. No obstante, el negocio familiar quedó adscrito a una única denominación y los roles en ocasiones se mezclaron. De este modo, Francisco actuó también como consejero de administración de la sucursal del Banco de España en Vigo (1887-1890), Ourense (1891-1893) y Pontevedra (1893-1908). Véase M. Jesús Facal: «O sistema financeiro galego da segunda metade do século XIX», *Agália, monográfico Quatro estudos de história económica de Galiza*, Corunha, 1985, pp. 71-92 (cita de la p. 61).

<sup>44</sup> Probablemente, José Solís ejercía de delegado de Hacienda para la provincia de A Coruña y llegó a ocupar cargo de interventor central de hacienda, véanse *Gaceta de Madrid* núm. 30, de 30/01/1889; *Gaceta de Madrid* núm. 43, de 12/02/1896; *Gaceta de Madrid* núm. 290, de 17/10/1902, *Gaceta de Madrid* núm. 255, de 11/09/1908.

<sup>45</sup> Diputado por la circunscripción de Redondela, provincia de Pontevedra, en las elecciones de 1893, 1896, 1898, 1899, 1901, 1903, 1905 y 1907. Archivo Histórico del Congreso de los Diputados, <http://www.congreso.es/>.

El hijo mayor, José María Miguel Riestra López (1852-1923), se hizo cargo de los negocios, engrandeció el patrimonio familiar y se convirtió en eje de la vida política y empresarial del noroeste de España. Se casó en primeras nupcias con Mencía Pintos, de quien enviudó muy pronto. De este enlace tuvo un hijo, Fernando, que murió a la edad de 11 años. Su segundo matrimonio con María Calderón Ozores (1865-1941), hija de los condes de San Juan y dama de la reina María Luisa, consolidó su pertenencia a los círculos políticos y empresariales más elitistas y le emparentó con Eugenio Monteros Ríos, varias veces nombrado ministro y uno de los personajes más influyentes de la época<sup>46</sup>. Desde el último cuarto del siglo XIX la carrera de Riestra fue meteórica: ejerció como diputado (1879-1890) y senador (1891-1899), consiguió el título de Marqués en 1893 y fue elegido senador vitalicio en 1900.

La familia Riestra constituía una peculiar familia de políticos en la Galicia de la Restauración, pues la alta política les interesaba solo en la medida en que favoreciera sus numerosos intereses económicos, los cuales les permitieron amasar una de las más distinguidas fortunas de España<sup>47</sup>. En la finca familiar de A Caeira construyó un pazo que se convirtió en Corte de verano. A Caeira acogía en el período estival a políticos, literatos e influyentes personalidades de la nobleza y la Iglesia y servía de escenario para tertulias y toma de decisiones trascendentales en la política nacional, como la elección de diputados a Cortes<sup>48</sup>. En paralelo, el Marqués desarrollaba una intensa labor filantrópica a través de obras culturales y benéficas. Entre otras, destacaron la cesión gratuita de edifi-

---

<sup>46</sup> Un hermano de María Calderón estaba casado con una hija de Eugenio Montero Ríos. Eugenio Montero Ríos presidía una de las ramas familiares más importantes de la política de esta época. Su fabulosa residencia de Lourizán es considerada por Villares como la «Meca del caciquismo». Entre 1869 y 1886, Eugenio Montero Ríos ejerció de Diputado y desempeñó varios cargos en el gobierno: Ministro de Gracia y Justicia entre 1869-70 (interino), entre 1870-1873 y 1892-1893; Ministro de Fomento entre 1885 y 1886; y Presidente del Consejo de Ministros en 1905. Véase Archivo Histórico del Congreso de los Diputados <http://www.congreso.es>. Sobre la figura de Montero Ríos, véanse Margarita Barral Martínez: *Discursos parlamentarios de Montero Ríos no sexenio democrático (1868-1873)*, EGAP, Santiago de Compostela, 1997; Margarita Barral Martínez: *Discursos parlamentarios de Montero Ríos na restauración borbónica (1874-1923)*, EGAP, Santiago de Compostela, 1999; Margarita Barral Martínez: *Montero Ríos e Compostela: un feudo clientelar*, Sotelo Blanco: Consorcio de Santiago, D.L., Santiago de Compostela, 2007.

<sup>47</sup> Ramón Villares: *Breve historia de Galicia*, Alianza Editorial, Madrid, 2004, pp. 77 y ss.

<sup>48</sup> *Faro de Vigo*, 10/07/2005.

**Cuadro 2**

Declaración de rentas mínimas de José María Riestra López  
para obtener la acreditación de Senador en varios años

Año	Títulos	Valor
1891	50 Billetes Hipotecarios de Cuba depositados en el Banco de España.	25.000 (renta anual: 7.500)
1893	200 Billetes Hipotecarios de Cuba depositados en el Banco de España.	100.000
1893	Resguardos de depósito de Deuda Amortizable al 4%.	37.500
1895	Sustituye los títulos por el pago en la matrícula de subsidio industrial de Pontevedra donde el Marqués figura matriculado en las siguientes industrias:	Cuota anual al Tesoro (ptas.)
	Almacenista de maderas.	220
	Una máquina a vapor de espillar.	38
	Una sierra sin fin de 70 cm de diámetro.	87,50
	Una sierra circular de 76 cm de diámetro.	63,84
	Una sierra circular de 50 cm de diámetro.	42
	Fábrica de electricidad.	800
	Una sierra alternativa movida a vapor.	258
	Total	1.509,34
1896	Pago en la matrícula de subsidio industrial de Pontevedra donde el Marqués figura matriculado en las siguientes industrias:	Cuota anual al Tesoro (ptas.)
	Almacén de maderas del país.	
	Taller mecánico de carpintería con una máquina.	38
	Fábrica de aserrar maderas con dos sierras alternativas.	516
	Una sierra sin fin de 70 cm de diámetro.	87,50
	Dos sierras circulares de 126 cm.	105,84
	Fábrica de electricidad de 39.600 watts.	800
	Total	1.767,34

Año	Títulos	Valor
1898	Pago en la matrícula de subsidio industrial de Pontevedra donde el Marqués figura matriculado en las siguientes industrias:	Cuota anual al Tesoro (ptas.)
	Como habilitado del clero de Tuy por 3.695 ptas.	249,41
	Almacén maderas carpintería.	220
	Una máquina en taller de carpintería mecánica.	38
	Fábrica de serrar maderas. Dos sierras alternativas.	516
	Una sierra de cinta de 70 cm de diámetro.	87,50
	Dos sierras circulares de 63 cm de diámetro.	105,84
	Fábrica de electricidad.	1.000
	Fábrica a vapor de teja y ladrillo prensados.	168
	Horno de vasijería ordinaria.	38
Horno cilíndrico de vasijería ordinaria.	38	
	Total cuota para el Tesoro	2.460,75
1899	Pago en la matrícula de subsidio industrial de Pontevedra donde el Marqués figura matriculado en las siguientes industrias:	Cuota anual al Tesoro (ptas.)
	Como habilitado del clero de Tuy por 3.695 ptas.	249,41
	Almacén maderas carpintería.	220
	Una máquina en taller de carpintería mecánica.	38
	Fábrica de serrar maderas. Dos sierras alternativas movidas a vapor.	516
	Una sierra de cinta de 70 cm de diámetro.	87,50
	Dos sierras circulares de 63 cm de diámetro.	105,84
	Fábrica a vapor de teja y ladrillo prensados.	168
	Horno de vasijería ordinaria.	38
	Horno cilíndrico de vasijería ordinaria.	38
	Fábrica de luz eléctrica que produce 33,60 kilowatios hora por día.	1.134
	Alta como 10,60 kilowatios hora por día que produce la fábrica de electricidad sobre los ya declarados que figuran en matrícula.	149,05
		Total cuota para el Tesoro

Año	Títulos	Valor
1900	Pago en la matrícula de subsidio industrial de Pontevedra donde el Marqués figura matriculado en las siguientes industrias:	Cuota anual al Tesoro (ptas.)
	Almacén maderas de construcción.	220
	Una máquina en taller de carpintería mecánica.	38
	Fábrica de serrar maderas. Dos sierras alternativas movidas a vapor.	516
	Una sierra de cinta de 70 cm de diámetro.	87,50
	Dos sierras circulares de 63 cm de diámetro.	105,86
	Fábrica de electricidad de 221 kilowatios hora.	1.491,75
	Dos hornos de vasijería ordinaria.	76
	Fábrica de teja y ladrillo a vapor, horno continuo de un solo compartimento.	168
	Total cuota para el Tesoro	2.703,09

Fuente: Archivo Histórico del Congreso de Diputados, <http://www.congreso.es/>.

cios para la Casa de Maternidad de Pontevedra, la sociedad Protectora del Obrero o la Sociedad Económica de Amigos del País de Pontevedra; la subvención de una comida anual para los reclusos de la cárcel provincial; o el pago de subsidios a los heridos y mutilados en las guerras de Cuba y del Riff. Incluso el palacete de A Caeira se convirtió durante la Guerra de Cuba en improvisado hospital de heridos con capacidad para cien camas en 1898, un fin que le costó alrededor de doscientas mil pesetas de la época al bolsillo del marqués. Al parecer, a medida que los enfermos obtenían el alta médica, el marqués les regalaba trajes nuevos y les pagaba el viaje hasta sus respectivas casas<sup>49</sup>. Su influencia y su labor resultaban premiadas con innumerables cargos honoríficos, como la presidencia de la Cámara de Comercio de Pontevedra, la Cruz Roja de Pontevedra o la Sociedad Económica de Amigos del País. En paralelo, recibía condecoraciones como la Gran Cruz del mérito Militar, la Gran Cruz Francesa, la Gran Placa de la Cruz Roja o el nombramiento de Bienhe-

<sup>49</sup> *Revista Ilustrada de Banca*, 10 de mayo de 1911, p. 226. *La Vanguardia*, 14 de septiembre de 1898, p. 5.

chor de la Provincia de Pontevedra<sup>50</sup>. Su figura alcanzó tal dimensión que en la provincia de Pontevedra se acuñó el dicho de que «España tenía solo 48 provincias, porque la restante, es decir, Pontevedra, es del Marqués de Riestra».

En el terreno empresarial, actuó como banquero, propietario de un amplio patrimonio, inversor, comerciante y consignatario de buques en el próspero negocio de la emigración trasatlántica<sup>51</sup>. Los Riestra poseían industrias familiares de cerámica (fábricas de *La Caeira* y *Castelo*), fábrica de aserrar maderas, fábrica de tejas y ladrillos, fábrica de conserva de pescado en Marín (bajo las marcas *La Caeira*, *El Carro* y *Puente Sampayo*) y fábrica de electricidad en A Póboa do Caramiñal. La familia representó un papel pionero en el desarrollo del sector eléctrico en Galicia, uno de los sectores con mayor desarrollo en la región —junto con las industrias marítimo-pesqueras— a finales del siglo XIX. La historia del sector eléctrico empresarial comenzó en Galicia con la instalación de la primera central de vapor para suministro de alumbrado público y de fuerza en la ciudad de Pontevedra en 1888<sup>52</sup>. Se trataba de la *Sociedad de Alumbrado Eléctrico de Pontevedra* donde el banquero Riestra participaba como inversor.

Del mismo modo que en el conjunto del sector eléctrico español del primer tercio del siglo XX, el crecimiento de las compañías eléctricas gallegas vino respaldado por un fuerte apoyo financiero de la banca local. La banca Riestra constituye un buen ejemplo de esta estrecha relación, pues impulsó el desarrollo de otras muchas empresas como, por ejemplo, *Electra Popular de Vigo* y *Redondela*, *Compañía Eléctrica de Arnoya*, *Compañía Eléctrica Gallega*, *Aquilino Prieto* y *Compañía, Eléctrica de Pontevedra-Marín*, *Sociedad General Gallega de Electricidad* y la *Fábrica de lámparas de Iria*. Participó también como inversor en la empresa *Laforet* y *Compañía*, destinada al suministro de electricidad para las fábricas de carburos de Cee y Arcade, que contaba con una fuerza de 80 kilovatios en 1901<sup>53</sup>. Al igual que ocurría con la familia Pastor en el norte de Galicia, la casa de banca Riestra apoyó financieramente interesantes proyectos empresariales en el sur del territo-

<sup>50</sup> *Revista Ilustrada Banca, Ferrocarriles, Industria y Seguros* 10 de mayo de 1915, p. 226.

<sup>51</sup> *Anuarios Financieros y de Sociedades Anónimas* 1922, 1934 y 1940.

<sup>52</sup> Xoán Carmona y Jordi Nadal: *op. cit.*, p. 180.

<sup>53</sup> *Revista de Obras Públicas*, 1902, p. 550.

rio<sup>54</sup>. Participó en el sector alimentario a través de la *Sociedad General Azucarera de España*, *Compañía Industrial Azucarera* o la sociedad *Molinera Gallega*. Impulsó proyectos relacionados con el transporte como *Tranvía Eléctrico de Pontevedra S.A.*, *Mensajerías Marítimas*, *Tranvía Pontevedra-Marín*, *Compañía FFCC de Medina del Campo a Zamora-Orense* y *Vigo* o *Contratas Generales*, *Ferrocarril Zamora-La Coruña*.

En paralelo, apostó por el sector de las aguas termales facilitando recursos para la conversión del balneario de A Toxa en uno de los más elitistas de Galicia, avalando la inversión inicial para la constitución de la *Fábrica de jabones de A Toxa* y apoyando la explotación de las aguas minerales de Mondariz<sup>55</sup>. No podemos olvidar que durante la Restauración, el clientelismo político y las redes de influencias convirtieron a algunos balnearios españoles —los más lujosos de la época— en pequeñas cortes estivales, que competían por atraer del interés de las élites industriales, bancarias y políticas. Esta vinculación permite encontrar entre los inversores de los balnearios gallegos más notables una selecta nómina de la burguesía comercial y bancaria autóctona, la mayoría con cargo de representación en el Parlamento español. El balneario proporcionaba beneficios directos a sus inversores y desarrollo turístico a su zona de influencia, pero también permitía abrir y consolidar redes de influencias y nuevas oportunidades de negocio entre la burguesía gallega y sus representantes en las Cortes madrileñas. Dentro de este contexto, Riestra lideró la «operación Cortegada» que perseguía convertir a Galicia en Corte de verano para la familia real. Con este fin, los políticos y empresarios gallegos más relevantes de la época se propusieron donar la isla de Cortegada a la Monarquía para que construyesen su palacio de verano.<sup>56</sup> Esto habría

---

<sup>54</sup> Para esta parte, véase Xoan Carmona: *As orixens...*, pp. 33-48; Xoán Carmona y Jordi Nadal: *op. cit.*, p. 186; Xan Fraga Rodríguez: *Pontevedra-Vigo. Tranvías e trolebuses (1889-1989)*, Espiral Mayor, A Coruña, 2000, pp. 11-33; Alfonso García López: *op. cit.*, pp. 239-240; M. Jesús Facal: *O sistema financeiro...*, p. 78.

<sup>55</sup> Margarita Vilar Rodríguez y Elvira Lindoso Tato: «El sector balneario gallego desde una perspectiva histórica (1780-1935)», *TST Revista Transportes Servicios y Telecomunicaciones*, n.º 19, 2010, pp. 138-164.

<sup>56</sup> Luis Alonso, Elvira Lindoso y Margarita Vilar: *O lecer das augas. Historia de los balnearios de Galicia 1780-1936*, Galaxia, Vigo, 2011; Luis Alonso, Margarita Vilar y Elvira Lindoso: *El agua bienhechora. Historia de los balnearios de España, 1700-1936*, Ministerio de Medio Ambiente, Medio Rural y Marino, Observatorio Nacional de Termalismo y Desarrollo Rural, Granada (en prensa); y Margarita Vilar Rodríguez: *Balnearios, intereses políticos y desarrollo turístico en el noroeste de España: el caso de A Toxa y Mondariz (1874-1922)*, 2011, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, n.º 19, 2010, pp. 138-165;

supuesto una jugada definitiva para la promoción turística y el desarrollo de la región. Pero la operación fracasó porque las playas del norte (Santander y San Sebastián) le ganaron la partida con estrategias similares. A estos lugares acudía también la familia Riestra para veranear con la elite del país. Su temporada estival, como ellos mismos afirmaban, les llevaba cada año en un tour desde «San Sebastián a La Toja»<sup>57</sup>.

Los Riestra actuaron también como corresponsales de la casa de banca Simeón en Pontevedra y como agentes consignatarios de varias compañías de navegación<sup>58</sup>. A este respecto no podemos olvidar que, sobre todo desde la década de 1870, llegaron a los puertos gallegos algunas de las grandes líneas internacionales trasatlánticas a vapor<sup>59</sup>. A partir de entonces la burguesía gallega perdió gran parte del control de la oferta de transporte y se convirtieron en comisionistas de las grandes compañías navieras, tal y como les había ocurrido también a los Pastor. La casa de banca Riestra actuó como representante de la *Compañía Trasatlántica Española* (1907-1922 y 1926-1936); las empresas *Mensajerías* (1890-1905), *Pinillos* (1892), *Prats* (1892-1894) y *Jover* (1894-1895 y 1899) y la belga *The Belgian Royal Mail* (1920)<sup>60</sup>. Para publicitar su labor, los consignatarios publicaron folletos y revistas de información emigratoria como el boletín propagandístico *El Argentino* de Pontevedra (revista quincenal de Agricultura, Industria y Comercio) que apareció en 1888 y se editaba en un local propiedad de la familia Riestra<sup>61</sup>.

Con unos orígenes muy diferentes, tanto la familia Riestra como la Pastor se implicaron activamente de manera directa e indirecta en los grandes negocios de la economía gallega antes de la I Guerra Mundial. Durante este periodo, la fortuna sonrió en el norte y en el sur, pero el destino de las dos sagas se tornó desigual durante el período de entre-guerras.

---

Carlos Larrinaga Rodríguez: «Termalismo y turismo en la España del siglo XIX», en Carlos Barciela, Carles Manera, Ramón Molina y Antonio di Vittotio (ed.): *La evolución de la industria turística en España e Italia*, Institut Balear d'Economia, Palma de Mallorca, 2011.

<sup>57</sup> *El Imparcial* de 2 de julio de 1897, p. 4. *La Vanguardia*, 11 de agosto de 1914, p. 7.

<sup>58</sup> Luis Alonso, Elvira Lindoso y Margarita Vilar: *op. cit.*, capítulo dedicado a la casa Simeón. Sobre este aspecto, véase también Alfonso García López: *op. cit.*, pp. 280-281.

<sup>59</sup> Alejandro Vázquez González: *La emigración gallega a América, 1830-1930*, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, Tesis de doctorado inédita, 2 vols., p. 804.

<sup>60</sup> Alejandro Vázquez González: *op. cit.*, p. 797.

<sup>61</sup> Alejandro Vázquez González: *op. cit.*, p. 806.

### **El cruce de caminos: cara para los Pastor y cruz para los Riestra (1923-1935)**

Tras la I Guerra mundial, *Sobrinos de José Pastor* amplió sus líneas de inversión anteriores a partir de una decidida política de adquisición de acciones de las principales empresas españolas de la época (cuadro 3). A diferencia de los Riestra, su estrategia de crecimiento no consistió en acumular un gran patrimonio territorial y en realizar estratégicos matrimonios políticos, sino en utilizar el comercio y sus contactos en América como base de la fortuna familiar y desde ahí ampliar sus horizontes. Su estrategia resultó muy satisfactoria, lo que permitió que la firma Pastor despegase durante los felices años veinte y la difícil década de los treinta.

El punto de partida fue la escisión de la casa familiar en dos secciones bien diferenciadas en el año 1925. El elevado volumen de las operaciones sociales aconsejaba esta decisión. Así, por un lado, la actividad consignataria prosiguió bajo la razón social de *Sobrinos de José Pastor* y por otro lado, el negocio bancario en expansión adquirió entidad propia bajo el régimen jurídico de una sociedad anónima, el *Banco Pastor*, instalándose en su nueva y emblemática sede social de los Cantones coruñeses<sup>62</sup>. El balance social realizado en 1924 había arrojado una situación financiera favorable de la entidad con 5.329.845 pesetas de capital líquido, que pasaron a integrar el fondo social del nuevo banco. Éste contó con un elevadísimo capital, 17 millones de pesetas, del que se desembolsó la mitad y que lo situó entre los grandes del país<sup>63</sup>.

A este respecto, no podemos olvidar que durante el periodo comprendido entre la I Guerra mundial y la Guerra civil el sistema bancario en España experimentó importantes cambios que desembocaron en una profunda modernización del sector<sup>64</sup>. El proceso vino impulsado por la acumulación de capitales en dos coyunturas excepcionales: de un lado, la repatriación de capitales tras la pérdida definitiva de las colonias antillanas en 1898 y, de otro, los grandes beneficios especulativos generados

---

<sup>62</sup> La sede del banco coruñés, proyectado en 1918 e inaugurado en 1925, fue el edificio de mayor altura en la península hasta la construcción del edificio de Telefónica en la Gran Vía madrileña, *El Ideal Gallego*, 25 de octubre de 2006.

<sup>63</sup> Luis Alonso, Elvira Lindoso y Margarita Vilar: *op. cit.*, vol. I, pp. 85-89.

<sup>64</sup> Elvira Lindoso Tato y Margarita Vilar Rodríguez: *op. cit.*, y Carlos Larrinaga Rodríguez: «Los comerciantes banqueros y la industrialización guipuzcoana a mediados del siglo XIX», *Historia contemporánea*, 27, 2003, pp. 831-854.

**Cuadro 3****Intereses empresariales de *Sobrinos de José Pastor-Banco Pastor* (1914-1935)**

<b>Comercio</b>	
Compañía Española de Petróleos	
<b>Marítimo</b>	<b>Finanzas / Seguros</b>
Compañía Trasmediterránea Consignatario de A. Folch y Cía. Pacific Steam White Star Line Red Start Line American Line Pinillos Izquierdo y Cia, Hamburg Amerikanische Packetfahr A.G.	Banco de Crédito Local de España Banco Comercial de Barcelona Banco de Crédito Industrial Banco Hipotecario en España Banco de La Coruña Banco Español de Crédito Banco Hispano Americano Banco Hispano Colonial Banco Mercantil Santander Banco Urquijo Banco Urquijo Vascongado Banco de Vizcaya
<b>Industrias</b>	<b>Otros servicios</b>
Caleras de Valdeorras (1925) Industrias Gallegas (1933) Altos Hornos de Vizcaya Hullas del Coto Cortés (1919) C.H.A.D.E. Compañía Arrendataria de Fósforo Distribuidora Gallega de Electricidad Fabricas Coruñesas de Electricidad (1918) Hidroeléctrica Ibérica Minas del Rif Concesionaria Hidráulica Gallega Cross SA Sociedad General Gallega de Electricidad Unión Eléctrica Madrileña Ebro-Compañía de Azúcares Sociedad Española Babcock Wilcox	Aguas de La Coruña Aguas de Barcelona Aguas de Mondariz de Hijos de Peinador, S.A. (1932) Aguas Subterráneas de Llobregat La Toja, S.A. La Voz de Galicia Mercantil Cívico Militar Tranvías de Pontevedra Tranvías de Barcelona

*Fuente:* Entre 1890 y 1913, Elvira Lindoso Tato: *op. cit.* Para 1914-1935, *Anuarios financieros y de sociedades anónimas*, 1916-1940; y Archivo del Reino de Galicia, Hacienda, Contribución de Utilidades, legs. 683, 687, 688, 689, 690, 691, 692, 702, 770, 771, 772, 777, 780, 781, 784, 785, 786, 826, 1786, 1791, 1798, 1804, y 1814.

durante la Gran guerra, al calor de la bonanza económica vivida por algunas industrias españolas que aprovecharon la posición neutral del país. El desarrollo de algunos sectores productivos exigió un aumento de la circulación monetaria a la vez que impulsó la demanda de nuevos productos financieros. A principios de los años veinte, una vez terminado el conflicto europeo, el reajuste de los mercados conllevó la liquidación de un buen número de entidades bancarias. Tras este difícil periodo, el sector bancario entró de nuevo en una fructífera etapa de expansión que convirtió a la banca en uno de los ejes centrales del poder económico en España.

Dentro de este contexto, la promulgación de la Ley de Ordenación Bancaria de 1921, marcó un punto de inflexión en la organización y actuación de la banca privada en España, al impulsar los procesos de concentración bancaria, la colaboración entre las entidades y su expansión hacia otras regiones del país<sup>65</sup>. Todo esto sucedía en una época de intensa carrera competitiva por captar el pasivo en la que el gobierno trataba de expandir por todos los medios posibles la buena costumbre de ahorrar entre las familias trabajadoras. En este marco muchas casas de banca tradicionales se transformaron en sociedades anónimas o fueron absorbidas por grandes entidades bancarias. La figura del comerciante banquero no desapareció, pero los supervivientes tuvieron que buscar nuevas estrategias empresariales para hacer frente a los cambios acontecidos en el mercado. De un lado, el desarrollo económico exigía una mayor capacidad de intermediación y nuevos productos financieros. De otro, los banqueros privados no podían hacer frente al aumento de la competencia, generada por la expansión de la red de sucursales de los grandes grupos bancarios. Al igual que en el conjunto español, las casas de banca familiares en Galicia tendieron a perder peso y cuota de mercado. Pocas sobrevivieron tras la Guerra civil y las que lo hicieron, en su mayoría, acabaron absorbidas por los grandes bancos. Pocas excepciones se produjeron: una de ellas, la casa Pastor.

Por tanto, el nuevo marco legislativo impulsó los procesos de concentración financiera, la colaboración entre las diferentes entidades y la expansión extrarregional en una época de intensa carrera competitiva por captar el pasivo. Dentro de Galicia, el *Banco Pastor* se adaptó con éxito a la nueva coyuntura y desarrolló una agresiva política de captación de ahorros a unos precios que pocos podían superar. En opinión de sus com-

---

<sup>65</sup> Elvira Lindoso Tato y Margarita Vilar Rodríguez: *op. cit.*

petidores, su principal ventaja comparativa descansaba en la estrecha relación que mantenía con las empresas más significativas del tejido industrial gallego. De esta manera, obtenía clientes de alto poder adquisitivo así como excelentes contactos políticos en todos los niveles de la administración<sup>66</sup>.

En realidad, la entidad herculina contaba con pocos competidores gallegos tras la desaparición del *Banco de Vigo* en 1925. La quiebra de este banco en el contexto de la crisis bancaria que asoló España en los primeros años de la Dictadura de Primo de Rivera, provocó el desplazamiento del eje financiero gallego hacia A Coruña. A finales de los años veinte, desarrollaban sus negocios en esta plaza dos bancos autóctonos, el *Banco Pastor* (1925) y el *Banco de La Coruña* (1918), junto con varias sucursales de la banca madrileña y vasca y un pequeño grupo de comerciantes-banqueros locales que habían logrado sobrevivir a la reordenación del sector<sup>67</sup>. Tampoco podemos menospreciar la presencia de varias oficinas de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de La Coruña en un marco donde las cajas de ahorro dejaron de ser simples entidades benéficas para convertirse en entidades financieras capaces de competir con la banca en la captación de clientes minoristas<sup>68</sup>.

Dentro de este marco, la sociedad bancaria de los Pastor inició una agresiva política expansionista cuadruplicando el número de sucursales en Galicia hasta la Guerra civil. Para ello aprovechó, por una parte, el vacío dejado en el mercado financiero regional por la quiebra del *Banco de Vigo* y, por otra parte, absorbió a pequeñas casas de banca tradicionales que, en ocasiones, habían actuado como sus corresponsales. De este modo, a pesar de los negativos efectos de la Gran Depresión, su red de agencias le permitió consolidarse como la primera entidad gallega en vísperas del conflicto. Fruto del éxito, Ricardo Rodríguez Pastor, presidente de la entidad, fue designado Consejero del Banco de España en representación de la banca privada<sup>69</sup>.

<sup>66</sup> Elvira Lindoso Tato y Margarita Vilar Rodríguez: *op. cit.*, p. 230.

<sup>67</sup> Luis Alonso, Elvira Lindoso y Margarita Vilar: *op. cit.*, vol. I, pp. 85-89.

<sup>68</sup> J. Carles Maixé, Margarita Vilar y Elvira Lindoso: *El ahorro de los gallegos. Orígenes e historia de Caixa Galicia (1876-2002)*, Fundación Caixa Galicia, A Coruña, 2003, pp. 89-90.

<sup>69</sup> Luis Alonso, Elvira Lindoso y Margarita Vilar: *op. cit.*, vol. I, pp. 88-89, y Alfonso González Catoyra: *Cronología coruñesa: 1901-1993: de los tranvías con tracción de sangre a la Domus o Casa del Hombre*, Gráfico Galaico, A Coruña, 1994, p. 225.

Sin embargo, la división consignataria *Sobrinos de José Pastor*, operando desde los puertos de A Coruña y Vigo, corrió peor suerte. A pesar de extender su radio de operaciones a la importación de maderas extranjeras, los resultados fueron modestísimos. La década de los años treinta estuvo salpicada de escollos. La reducción del tráfico portuario herculino con la crisis del movimiento migratorio, la caída de los flujos de remesas latinoamericanas y la repatriación de emigrantes repercutieron en unas elevadas pérdidas empresariales que alcanzaron la mitad del capital social. El negocio no logró recuperarse hasta la finalización de la II Guerra mundial, y solo gracias al respaldo del ala bancaria, que se había convertido en el motor de la empresa<sup>70</sup>.

De este modo, los Pastor iniciaron la formación de su grupo bancario e industrial en un contexto no exento de dificultades, pero del que salieron reforzados, y que consolidaron tras la Guerra civil. Mientras tanto, los Riestra perdían terreno en el tejido empresarial de Galicia durante la década de 1920 y, en especial, durante la Gran Depresión. Si bien esta empresa familiar alteró también su régimen jurídico, de manera similar a los Pastor, su desenlace difirió mucho. En 1920, la casa de banca del marqués de Riestra se transformó de empresa unipersonal a sociedad colectiva, bajo la denominación de *Riestra y Compañía*, compañía en la que participaban sus cuatro hijos varones, Raimundo, Vicente, Francisco e Ignacio<sup>71</sup>. El patriarca contaba con una edad avanzada y era consciente de la necesidad de pasar el testigo a la siguiente generación. Su decisión se vio también condicionada por la necesidad de mantener la joya de la corona de la familia, su casa de banca, en manos de sus hijos varones, evitando su división por motivos hereditarios o por la influencia de sus yernos. El resto de sus bienes quedaron sujetos al testamento.

Siguiendo la trayectoria típica del empresario de la Restauración, el marqués no había dejado nada al azar. Sus cuatro hijos varones habían conseguido fructíferos matrimonios que catapultarían su ascenso político y su influencia económica<sup>72</sup>. Raimundo Riestra Calderón (1882-1967) se había casado con María del Moral Sanjurjo (1885-1975), hija del influyente senador Antonio del Moral López y Clotilde Sanjurjo Quiroga, hija de los condes de Torrepenela<sup>73</sup>. Vicente Riestra Calderón (1885-1967) ha-

---

<sup>70</sup> Luis Alonso, Elvira Lindoso y Margarita Vilar: *op. cit.*, vol. I, pp. 90-91.

<sup>71</sup> M. Jesús Facal y Xoán Carmona: *op. cit.*, pp. 250-281.

<sup>72</sup> *Revista ilustrada de banca* de 10 de marzo de 1923, p. 118

<sup>73</sup> *La Vanguardia*, 26 de noviembre de 1907, p. 8.

bía contraído matrimonio con Isidora Peinador Estévez, hija de Ramón Peinador Vela e Isidora Estévez, dueños del lujoso balneario de Mondariz y una de las familias más acaudaladas y mejor relacionadas de la Galicia de la época. Francisco Riestra Calderón (1889-1975) se casó con Rosario Limeses Cojo Varela, emparentada con los Gasset, influyente saga de políticos<sup>74</sup>. Por último, Ignacio Riestra Calderón (1903-1993) se unió en matrimonio con Purificación Pardo Castro, hija de los marqueses de Leis<sup>75</sup>. Nobleza, política y negocios se aunaban en los apellidos de las siguientes generaciones, lo que garantizaría el poder de la familia.

Los sueños del marqués de Riestra no se realizaron. Su fallecimiento en 1923 coincidió con una coyuntura difícil de remontar en varios aspectos. En el terreno económico, los negocios bancarios y navieros del sur de Galicia afrontaban una dura crisis en un marco internacional de gran inestabilidad monetaria. De hecho, dentro de esta coyuntura quebraron varias casas bancarias gallegas: *Pedro Romero y Hermanos* (Ourense), *Pérez y de Andrés* (Santiago) e *Hijos de Francisco Deza* (Vilagarcía de Arousa).<sup>76</sup> Su efecto directo sobre la banca Riestra fue «soportable», pero a ello se le unieron los problemas en otras inversiones: la caída de ventas en la fábrica de jabones de A Toxa, sobre todo en el mercado latinoamericano, la caída de clientela en el balneario de A Toxa y la pésima evolución de los negocios tradicionales —como, por ejemplo, la cerámica o la conserva—<sup>77</sup>. Respecto a los jabones A Toxa, los Riestra habían avalado la instalación, que comenzó a producir en 1905, año en el que se vendieron 59 mil pastillas de jabón y frascos de sales. Dos años después, su producción casi se había triplicado y el marqués de Riestra ocupaba la presidencia de la sociedad. Sin embargo, sus sucesores fueron incapaces de mantener este activo. En 1923, el grupo Pastor adquirió la mayoría del capital y Pedro Barrié de la Maza se convirtió en el nuevo presidente. La debacle empresarial de la familia Riestra había comenzado.

En el terreno político, el fin de la Restauración y la muerte del patriarca menguó el grado de influencia política y social de estos personajes. Dos de los hijos varones del fallecido marqués, el abogado Raimundo Riestra y el ingeniero industrial Vicente Riestra, habían tratado de imitar la trayectoria política de su padre militando en el partido de-

<sup>74</sup> *La Vanguardia*, 12 de marzo de 1932, p. 22.

<sup>75</sup> *La Vanguardia*, 2 de agosto de 1927, p. 21.

<sup>76</sup> Elvira Lindoso Tato y Margarita Vilar Rodríguez: *op. cit.*, p. 244.

<sup>77</sup> Margarita Vilar Rodríguez y Elvira Lindoso Tato: *op. cit.*, p. 150.

mócrata<sup>78</sup>. Bajo estas premisas, el primero ejerció de diputado en Cortes entre 1907 y 1920 y el segundo entre 1916 y 1923. La influencia paterna había avalado e impulsado sus aceleradas carreras políticas. Raimundo ejerció el cargo de subsecretario de la presidencia del Consejo de ministros en 1918, mientras que Vicente ocupó cargo de vocal en la Comisión Permanente del Consejo Superior de Fomento a principios de los años veinte, lo que le proporcionaba información privilegiada sobre las contrataciones y subastas de obras públicas, sobre todo en el ámbito de la construcción de ferrocarriles y carreteras<sup>79</sup>.

Con el fallecimiento del marqués, la herencia familiar se fragmentó y varios negocios fueron pasto de la avidez de grupos industriales y financieros más poderosos. Esta situación unida al fracaso de algunos proyectos empresariales de los Riestra durante la crisis de los años treinta marcaron el proceso de decadencia de la influyente familia. En concreto, la entrada de Pedro Barrié y otros inversores en *Industrias Gallegas*, el recién fundado holding empresarial de los Riestra, se ha relacionado con el ambicioso proyecto de ampliación de las instalaciones hoteleras y fabriles de A Toxa en vísperas de la Gran Depresión<sup>80</sup>. *Industrias Gallegas, S.A.* había sido constituida en Pontevedra en 1933 como estrategia para salvaguardar el patrimonio familiar<sup>81</sup>. En efecto, María Calderón Ozores, tras enviudar, decidió fundar junto con sus cuatro hijos varones Raimundo, Vicente, Francisco e Ignacio una sociedad que agrupase los diferentes bienes inmuebles, tierras, aperos, embarcaciones, fábricas y minas que formaban parte de la herencia del difunto José Riestra López. El valor de los bienes heredados e incorporados a la nueva compañía ascendió a 2,1 millones de pesetas. El capital social inicial quedó establecido en 2,2 millones de pesetas, después de añadir cien mil pesetas en efectivo. Su objeto social resultaba muy amplio, desde la fabricación de cerámica de construcción (ladrillos, tejas, etc.) hasta las conservas de pescado, más otros negocios similares. El verdadero objetivo residía en aprovechar de forma más productiva y rentable parte de la herencia familiar (cuadro 4).

---

<sup>78</sup> Archivo Histórico de Congreso de los Diputados, <http://www.congreso.es/>, y *La Vanguardia*, 26 de junio de 1909, p. 3.

<sup>79</sup> *Gaceta de Madrid*, 10 de diciembre de 1918, p. 933, y *Guía Oficial de España*, 1920, p. 823.

<sup>80</sup> M. Jesús Facal y Xoán Carmona: *op. cit.*, pp. 250-281.

<sup>81</sup> Por escritura de 4 de diciembre de 1933. Registro Mercantil de A Coruña, libro 37, inscripción 1.ª, fol. 190.

**Cuadro 4**  
**Inventario de bienes heredados de José Riestra López (1933)**  
 (en pesetas corrientes)

Bienes inventariados	Importe
Fincas y solares en la provincia de Pontevedra	189.900
En la Fábrica de Cerámica de La Caeira:	
—Maquinaria	466.924
—Embarcaciones (*)	10.750
—Existencias	184.185
—Cuentas corrientes	33.044
En la Fábrica de Cerámicas Castelo:	
—Maquinaria	33.426
—Existencias	16.456
—Cuentas Corrientes	5.250
En la Fábrica de conservas Marín:	
—Caja	1.685
—Valores	66
—Embarcaciones	35.500
—Existencias	394.590
—Cuentas corrientes	284.049
—Útiles, herramientas y maquinaria	331.202
—Gastos de instalación	18.024
—Obras ampliación fábrica	34.949
—Marcas	50.000
Otros	10.000
<b>Suman los bienes heredados de José Riestra López</b>	<b>2.100.000</b>

(\*) Las embarcaciones de *La Caeira* son el velero *Caeira* uno de 4.000 pesetas; la tercera parte del velero *Caeira dos* (los 2/3 restantes pertenecen a Jesús Rodríguez) de 1.000 ptas. de valor; la mitad pro-indiviso junto con Luis Rodríguez del velero *Caeira* tres de valor 2.500 pesetas; la mitad pro-indiviso con la otra mitad de Joaquín Mouriño del velero *Caeira* cuatro de valor 2.250 pesetas. Todas estas embarcaciones estas adscritas a la fábrica de conservas de Marín; balandro *La Caeira* valorado en 24 mil pesetas; balandro *San José* valorado en 11.500.

*Fuente:* Registro Mercantil de A Coruña, libro 37, inscripción 1.<sup>a</sup>, fol. 190.

La nueva compañía llegó tarde. A Toxa había absorbido demasiados recursos y la debilidad financiera obligó a la casa Riestra a ponerse en manos del *Banco Pastor* para evitar la suspensión de pagos. En 1932, Pe-

dro Barrié había alcanzado la presidencia del Consejo de Administración de A Toxa y procedió a completar las obras de ampliación del negocio turístico<sup>82</sup>. Asimismo, los hermanos Riestra habían invertido una importante cantidad de dinero en la fábrica de lámparas *Iria* de Padrón, una inversión que consumió ingentes recursos y no generó rentabilidad alguna durante esos depresivos años<sup>83</sup>. En 1934, la participación de la familia Riestra en el capital de *Industrias Gallegas* apenas superaba el 8%<sup>84</sup>. Tras la Guerra civil, las aportaciones particulares de la familia Barrié y del propio *Banco Pastor* en *Industrias Gallegas, S.A.* elevaron su capital social a 25 millones en 1940. Por entonces, su domicilio social ya se había trasladado de Pontevedra a A Coruña<sup>85</sup>. El imperio creado por la familia Pastor había doblgado al buque insignia de la familia Riestra. La riqueza patrimonial acumulada como propietarios y rentistas le garantizó una buena posición económica, pero quedaron en una posición marginal en el ámbito de los negocios industriales y financieros.

## Conclusiones

La historia empresarial de cada país ha sido protagonizada en buena medida por estirpes empresariales que, acompañados también por la suerte, supieron encontrar las oportunidades de negocio, arriesgaron e invirtieron y pasaron el testigo de generación en generación. No todas alcanzaron el mismo éxito ni lograron perdurar en el tiempo. Los cambios políticos, el progreso económico y las herencias alteraron los escenarios de actuación y les obligaron a reinventarse para mantener el imperio familiar. No podemos olvidar tampoco que estas sagas convivieron en la historia con una constelación de pequeños empresarios y emprendedores modestos que resultaron claves en el desarrollo económico de los países y que han permanecido anónimos en el tiempo.

---

<sup>82</sup> Según el argumento de Xoán Carmona y Jordi Nadal: *op. cit.*, p. 228.

<sup>83</sup> Véase el capítulo correspondiente a la fábrica de lámparas *Iria* en Luis Alonso, Elvira Lindoso y Margarita Vilar: *op. cit.*

<sup>84</sup> Registro Mercantil de A Coruña, libro 37, hoja 983, inscripción 1.ª, fol. 190.

<sup>85</sup> En los años sesenta, la familia Pastor de manera particular y el *Banco Pastor, S.A.* poseían más del 90% del capital de *Industrias Gallegas, S.A.* Las sucesivas ampliaciones de capital lo elevaron a 150 millones de pesetas.

Este trabajo se ha centrado en el análisis de la evolución de dos de las sagas familiares más importantes de la historia empresarial de Galicia antes de la Guerra civil. Los Pastor desde el Norte y los Riestra desde el Sur de la región protagonizaron buena parte de las iniciativas empresariales de la época en un territorio rural y dependiente de la agricultura, con población dispersa y mal comunicado con la meseta. Sus estrategias empresariales reflejaron a la perfección las reglas de juego en el contexto político de la Restauración y las exigencias del progreso económico. Partiendo de rasgos comunes (procedencia externa, naturaleza familiar) los Riestra y los Pastor fueron tejiendo su propio armazón de intereses políticos y empresariales que los colocó en posiciones dispares en el periodo de entreguerras. Aquí el caprichoso destino cruzó sus trayectorias con diferente éxito para cada saga.

De un lado, la familia Pastor representaría el caso de un empresario hecho a sí mismo desde abajo. Llegaron a Galicia en las oleadas de fomentadores, dedicadas al intercambio de alcoholes y paños por salazones, pero algunos contratiempos en las actividades comerciales les obligaron a emigrar a América. El dinero indiano les permitió repuntar desde la década de 1860, ligando de forma excelente el comercio y la banca para más tarde aprovechar las oportunidades que ofrecía el sector industrial. De otro lado, los Riestra seguían el camino inverso desde arriba: como profesionales liberales dedicados al cobro de impuestos para la Hacienda lograron tejer una red de influencias que catapultaron su carrera política en la Galicia caciquil y les reportaron ingresos para fundar una casa de banca y adquirir un amplio patrimonio territorial en las desamortizaciones decimonónicas. Con la red de los contactos políticos y la capacidad inversora que les reportaban las rentas, decidieron apostar por varias iniciativas industriales en los sectores con mayores expectativas de desarrollo a finales del siglo XIX (electricidad, transporte, etc.).

Hasta la I Guerra mundial el sol de la saga Riestra brillaba con más fuerza, pero durante el período de entreguerras la balanza se inclinó a favor de los Pastor. Las décadas de 1920 y 1930 conocieron cambios trascendentales. De un lado, el periodo de la Restauración llegó a su fin, lo que introdujo nuevos parámetros en la capacidad de influencia de las familias políticas. De otro, Galicia experimentó su pequeña revolución industrial adoptando alguna de las transformaciones típicas de la II Revolución Tecnológica, lo que provocó crisis en negocios tradicionales a la vez que surgían nuevas oportunidades y formas de hacer negocios. En conjunto, todo ello supuso una prueba de fuego para ambas dinastías con resultado dispar.

La muerte del patriarca y el consiguiente reparto de la herencia, la temeridad de las estrategias inversoras (fuertes desembolsos de dudosa rentabilidad) y la menor capacidad de influencia de sus descendientes hicieron perder posiciones empresariales a la familia Riestra. Por el contrario, los Pastor, libres de la atomización del capital, se adaptaron a los nuevos retos de la economía de entreguerras y apostaron por el negocio bancario, que culminó con la metamorfosis de su tradicional casa de banca en sociedad anónima en 1925. En paralelo, las dificultades financieras de la familia Riestra les obligaron a pedir auxilio financiero a varias casas de banca autóctonas, entre ellas la casa Pastor que acabó haciéndose con el control de buena parte del imperio empresarial. A medio plazo, el espíritu emprendedor de los Riestra se había agotado, mientras que los Pastor, con unos difíciles comienzos, habían eclosionado como el principal grupo empresarial gallego del primer tercio del siglo XX, una posición que consolidarían tras la guerra civil. En un período altamente conflictivo y competitivo, la dinastía Pastor había reaccionado con eficacia y mantenido el rumbo firme en los tormentosos mercados financieros e industriales. Expansión territorial, diversificación y adecuada gestión, junto con unos recursos cada vez más abundantes, se combinaron para que la empresa saliese reforzada tras la Gran Depresión.

**Apéndice**

*Árbol de la familia Riestra*



